

RESUMEN DE LA MEDITACIÓN

PUNTO PRIMERO.—*Contemplar las personas.*—Jesucristo conoce su grandeza: no se sirve de ella sino para dar más fuerza á la lección de humildad que nos quiere dar.—Los apóstoles en general: cierta curiosidad se manifiesta en sus rostros.—Pedro, turbado, desconcertado cuando ve que su Maestro quiere lavarle los pies; Judas, muy inquieto é insensible.

PUNTOS SEGUNDO Y TERCERO.—*Considerar las acciones, escuchar las palabras.*—Acabada la cena, Jesús se levanta, se quita parte de sus vestidos.... ¿qué quiere hacer? Se llega á Simón Pedro.... Este confundido, se postra y grita: «¿Cómo, Señor? ¿Vos me laváis á mí los pies?—«Pedro, lo que Yo hago tú no lo comprendes ahora: lo comprenderás más tarde.» Dejemos á Dios los secretos del porvenir, y abandonémonos en manos de su Providencia. Pedro intenta en vano resistir todavía: su humildad queda vencida por la humildad de Jesús.—Después de Pedro el Salvador pasa á los otros; ahí lo tenéis á los pies de Judas, cuyo corazón permanece insensible ante tan conmovedora bondad.—¿Y mi corazón es acaso menos insensible después de la Comunión?—Jesús vuelve á tomar sus vestidos, y termina la ceremonia con estas graves palabras: «Vosotros me llamáis vuestro Maestro: y lo soy verdaderamente: si Yo os he lavado los pies ¿cuánto más debéis vosotros estar dispuestos á prestaros semejantes servicios unos á otros!»

MEDITACIÓN XLVIII

JUEVES SANTO.—*Institución de la Eucaristía y del Sacerdocio*

«En el Cenáculo, del mismo modo que se realiza algo más que una cena, también se establece algo más que un sacrificio. Hay la institución de un nuevo sacerdocio. En efecto ¿cómo hubiera Jesús podi-

do decir á los hombres: *Si no coméis mi Carne y no bebéis mi Sangre no tendréis la vida en vosotros*, si El no hubiese querido establecer un ministerio por el cual había de renovarse hasta la consumación de los siglos aquello mismo que acababa de realizar en presencia de los doce apóstoles? Ahora bien, hé aquí lo que dijo á esos hombres que escogía: *Haréis esto en mi memoria*. Con estas palabras les dió á ellos también el poder de cambiar el pan y el vino en su Cuerpo y Sangre: y este poder sublime se transmitió á la Iglesia, y durará hasta el fin de los siglos. Jesús continuará obrando por el ministerio de hombres mortales y pecadores la maravilla que había realizado en el Cenáculo; y al mismo tiempo que El da á la Iglesia el único é inmortal sacrificio, nos concede á nosotros aquel Pan celestial que nos había prometido y mediante el cual podremos *vivir en El, y El en nosotros*. (1).

Estas dos instituciones reunidas encierran dos poderosos motivos de agradecimiento que formarán hoy el argumento de nuestra meditación. El primero atañe á todos los fieles: *Accipite et manducate, hoc est corpus meum*.... *accipite et bibite, hic est sanguis meus*. El segundo se refiere en modo particular á los Sacerdotes: *Hoc facite in meam commemorationem*.

I. Amor de Jesucristo hacia los hombres patentizado en la institución del misterio de este día: *Hoc est corpus meum*.

II. Amor particular de Jesucristo para con los Sacerdotes: *Hoc facite in meam commemorationem*.

PUNTO I

Amor del Salvador hacia los hombres patentizado en la institución del misterio de este día

La Eucaristía es el testamento del Hijo de Dios que va á morir; es un don particular; es como la última prenda de su amor. ¿Y cuál es este don? ¿A

(1) D. Guéranger. *Ann. liturg.*

quién se hace? ¿Cuándo? ¿Y por qué? En verdad, sólo un amor infinito podía ser capaz de esa tan inefable invención vislumbada por el Profeta: *Notas facite in populis adinventiones ejus* (1).

1.º «Después de haber amado á los suyos que vivían en este mundo, los amó hasta el fin.» Todo estaba dispuesto: la hora establecida para dar cumplimiento al gran designio concebido por el Corazón de Jesús, había llegado. «Mientras cenaban, tomó el pan, lo bendijo, lo partió y lo dió á sus discípulos diciendo: Tomad y comed; este es mi Cuerpo que será entregado por vosotros. Después tomó el cáliz, dió gracias, y se lo presentó diciendo: Bebed todos de él; esta es mi Sangre, la Sangre del Nuevo Testamento que será derramada por vosotros» (2). ¿Quién puede escuchar esas palabras sin sentirse estremecer de veneración y transportado de amor?

«Este es mi Cuerpo, esta es mi Sangre.» ¿Qué es, pues, lo que Jesús nos da? Es infinitamente más que su reino: es El mismo, su poder, su bondad, sus gracias, sus méritos.... Su Carne crucificada por nosotros se identifica con la nuestra: aquella Sangre que ha salvado al mundo se mezcla con nuestra sangre: su Divinidad nos penetra y destruye en nosotros todo lo que había sido corrompido por el pecado. El Amigo fiel descansa en nuestro corazón y nos dice: *Pone me ut signaculum super cor tuum*. ¡Oh hombres! buscad, si podéis, algún bien que no esté contenido en este don inestimable: confesad que el amor de Jesucristo por vosotros le hizo prodigo de sí mismo; El creyó ser demasiado poco daros todo lo que tenía; quiso daros todo lo que El es. *¡O Deum, si fuses dicere, prodigum sui præ desiderio hominis! ¡An non prodigum, qui non solum sua, sed seipsum impendit?* (3).

2.º Pero ¿cuáles serán los hombres privilegiados para quienes se destina un favor tan prodigioso?

(1) Is., XII, 4.

(2) Matth., XXVI, 26.

(3) Gueric. Abb., *in die Pentec.*

Acaso ¿estará reservado para la incomparable Virgen María, para el Apóstol predilecto, y algunas pocas almas escogidas, imitadoras de la pureza de María y de San Juan? No: Jesús concede este favor á todos sus discípulos: *Deditque discipulis suis*. Lo da á todos los hijos de la Iglesia, sin excepción de tiempos, de lugares, ni de condiciones. Nadie está excluido sino aquel que se excluye á sí mismo. Por lo tanto después de haber cumplido esta obra que es como el resumen de todas las maravillas, El manda á sus ministros que hagan lo que acaba de hacer El; les ordena que perpetúen este milagro de amor renovándolo hasta la consumación de los siglos, donde quiera que su celo haya podido producir siervos de Jesucristo. ¡Cómo es verdad que su amor hacia nosotros es sin reserva ninguna, puesto que El se da todo entero á todos!

3.º Su amor es también desinteresado. Al instituir la Sagrada Eucaristía ¿qué podía El esperar de los hombres? Mientras su corazón en cierto modo agitaba los deseos de su generosidad y ternura, ¿qué le preparan los hombres? Es la víspera de su Pasión: *In qua nocte tradebatur*. En el momento en que los judíos meditaban el modo de hacerle sufrir una muerte infamante y cruel, cuando Judas buscaba la ocasión para entregarle á sus enemigos, cuando los hombres se hacían más acreedores á su indignación, entonces es precisamente cuando El lleva su amor hacia los últimos extremos: *In finem dilexit eos*. El ve lo que se trama contra El; conoce los atentados del presente lo mismo que las profanaciones del porvenir; pero nada le detiene: *Aquæ multæ non potuerunt extinguere charitatem, nec flumina illam obruent* (1).

4.º Por último, ¿qué es lo que Jesús se propone con esta admirable institución? Se propone vencer el exceso de perversidad con un exceso de bondad. Los hombres le rechazan; ya pronto gritarán: *Tolle, to-*

(1) Cant., VIII, 7.

Ue, crucifige eum; y El se encadena, digámoslo así, entre ellos para no separarse jamás. Parece como que los hombres quieren á fuerza de crímenes obligar la mano de Dios á herirles sin misericordia: y Jesucristo quiere interponerse, cual víctima de expiación mediante un sacrificio perpetuo, entre la justicia de su Padre y los delitos de los hombres. Ellos gritan que no le quieren; y El parece como que no los puede abandonar: y no se reputará bastante cerca de ellos mientras no lleguen á comer su Carne y beber su Sangre. Quiere ser el alimento de sus almas: *Ego reficiam vos.* Quiere comunicarles su vida divina que influirá sobre sus mismos cuerpos, puesto que en virtud de ella El los resucitará en el último día (1). Hé ahí los designios de su amor en este misterio: estar siempre con los hombres, sacrificarse continuamente por ellos, unirse á ellos como su alimento, para transformarlos en El.

Así Dios cumplió magníficamente á favor de su nuevo pueblo lo que había prometido al antiguo: *Venient et laudabunt in monte Sion.* Hé ahí la Iglesia que nació en Jerusalén. *Et confluent ad bona Domini super frumento et vino.... Eritque anima eorum quasi hortus irriguus, et ultra non esurient.* Ahí tenéis todos los bienes del Señor compendiados en la Sagrada Eucaristía: *Et inebriabo animam sacerdotum pinguedine, et populus meus bonis meis adimplebitur* (2). Tal es la parte de todos los cristianos en este inmenso beneficio: pero ¿qué parte tienen en él los Sacerdotes?

(1) *Qui manducat meam carnem et bibit meum sanguinem, habet vitam æternam, et ego resuscitabo eum in novissimo die.* (Joan., VI, 55.)

(2) Jerem., XXXI, 12, 14.

PUNTO II.

Amor del Salvador para con sus ministros patentizado en la institución del misterio de este día

La Sagrada Eucaristía, riqueza de toda la Iglesia, es el tesoro particular del Sacerdote. *O quam magnum et honorabile est officium sacerdotum, quibus datum est Dominum majestatis verbis sacris consecrare, labiis benedicere, manibus tenere, ore proprio sumere et cæteris ministrare!* (1) ¡Qué campo más abierto á santas reflexiones! *Consecrare, benedicere, tenere, sumere, ministrare!*

¿Y sobre quién ejercemos nosotros un poder tan extenso? Sobre el Señor de la gloria y de la majestad. ¿Hubo nunca en este mundo un empleo más divino? ¡Sacerdotes! ¿Cómo lo cumplís? Esa fórmula sagrada os hace semejantes al Padre Eterno en el acto de engendrar á su Hijo; semejantes al Hijo mismo, á Jesucristo que se reproduce y se inmola por medio vuestro: ¿con qué recogimiento, con cuánta piedad, pronunciáis esas palabras tan sagradas? ¡Oh! Haced en su memoria aquella obra tan grande que El cumplió en el Cenáculo y renueva todos los días sobre nuestros altares, con tanto amor por vosotros. Si; hacedlo en su memoria, pues cada uno de vosotros es uno de aquellos á quienes Jesús decía: *Hoc facite in meam commemorationem.* Cuando celebráis, recordad esas conmovedoras palabras; «Pensad en Mí, vosotros á quienes Yo escogí para que fuerais mis representantes, mis amigos, mis consoladores; para que fuerais otro *Yo mismo.* Casi todos me olvidan; ¡Oh! vosotros siquiera, acordaos de mis beneficios; recordad mi sacrificio en el Calvario: *Hæc quotiescumque feceritis, in mei memoriam facietis.*»

Después de la consagración, cuando está presente sobre el altar el Verbo Encarnado por nuestra Re-

(1) *Imit.*, l. IV, c. XI.

dención; cuando lo tenéis ahí delante de vuestros ojos, sin movimiento, sin vida aparente, ¡El que da la vida á todo el mundo! entonces, ¡oh Sacerdotes! ¿que hacéis con El? Lo ofrecéis por los vivos y por los muertos; por vosotros y por la salvación de todo el mundo. Tomáis las mismas intenciones que tenía El sobre la Cruz y que todavía tiene en el altar: como El eleváis los ojos al Cielo para dar gloria á Dios, para adorarle en compañía de todos los santos, y con ellos darle gracias: miráis á la tierra para santificarla con los méritos de Jesucristo: vuestras miradas compasivas se dirigen á la Iglesia que sufre, y á la cual vosotros podéis proporcionar consuelos tan eficaces; y durante el curso del sacrificio ¡cuántas veces bendecís al autor de toda bendición! ¡Cuántas veces tocáis á Aquel á quien los ángeles no se atreven apenas á mirar! Y luego os alimentáis de este Pan celestial; lo distribuís á los demás: *Ut sumant et dent cæteris*; disponéis de El como de una cosa vuestra.

Honrad hoy al Santísimo Sacramento y al Sacerdocio con una devoción particular. Acordaos del dichoso momento en que habéis sido hechos tan poderosos para la gloria de Dios y la salvación del mundo: de aquel instante en que se os dijo: *Accipe potestatem offerre sacrificium Deo missasque celebrare, tam pro vivis quam pro defunctis, in nomine Domini*. Usad de este poder con tanta devoción y fervor que en el último día podáis pertenecer al número de los buenos Sacerdotes, á los cuales Jesús elogiará delante del mundo entero, por haber ellos dignamente venerado los misterios de su Cuerpo y Sangre: *Deus qui nobis, sub sacramento mirabili, passionis tuæ memoriam reliquisti; tribue, quæsumus, ita nos corporis et sanguinis tui sacra mysteria venerari, ut redemptionis tuæ fructum in nobis jugiter sentiamus. Qui vivis et regnas in sæcula sæculorum*.

Estos tres últimos días de la Santa Cuaresma, pasados en el recogimiento y fervor, completarán vuestra preparación para la Pascua: *Per immensam hanc charitatem tuam, Domine, peto gratiam efficacem, ad emendandos mores et honorificandum ministerium*

meum. Da mihi spiritum compunctionis, præsertim in hoc triduo sacro. Plorans nunc plorat sancta mater Ecclesia, et lacrymæ in maxillis ejus, pro aliis et pro aliis peccatoribus oportet me lugere ad pedem crucis tuæ et implorare misericordiam tuam. Obsecro te, bone Jesu, per amarissimam passionem tuam, ut me, meosque omnes, digneris facere participes infinitorum meritorum tuorum. (1).

RESUMEN DE LA MEDITACIÓN

PUNTO PRIMERO.—*Amor del Salvador hacia los hombres, manifestado en la institución de los misterios de este día.*—La Sagrada Eucaristía es un don. ¿Qué don es este? ¿A quién se hizo? ¿Cuándo y por qué se hizo?—Lo que Jesús da aquí es infinitamente más que su reino: es El mismo. Para su amor era demasiado poco darnos todo lo que tenía; quiso darnos todo lo que El es: Divinidad, Humanidad!...—¿Pero á quién hace este don? A todos los hijos de su Iglesia; sin excepción de tiempo, de lugar, de condiciones.—Y ¿qué tiempo escoge para establecer este misterio, obra maestra de la caridad de su corazón? Aquella misma noche en que Judas le entregará á sus enemigos; estos á Pilato; y Pilato á los verdugos.—Por último, ¿qué es lo que se propone? Vencer el exceso de perversidad con el exceso de su bondad. Los hombres gritarán: ¡afuera, afuera!; y El se encadena entre ellos. Ellos no pueden sufrir su presencia; y El no puede separarse de ellos. Hasta al fin de los siglos los hombres tendrán cerca de sí el Sagrario en el cual El se da como alimento.

PUNTO SEGUNDO.—*Amor del Salvador para sus ministros en la institución de los misterios de este día.*—La Eucaristía que es la riqueza de la Iglesia, es el tesoro particular del Sacerdote. ¡Oh Sacerdotes, quibus datum est Dominum majestatis verbis sacrís consecrare, labiis benedicere, manibus tenere, ore proprio sumere est cæteris ministrare! ¿Hubo jamás empleo más divino? ¿Cómo lo cumplís? Honrad hoy al Santísimo Sacramento y al Sacerdocio con una devoción particular.

(1) Scat. fid.

MEDITACIÓN XLIX

VIERNES SANTO.—*Todo se ha consumado*

En la oración preparatoria, ofreciendo á la adorable Trinidad todas las facultades de nuestra alma, para consagrarlas á su servicio, en este día y especialmente en este ejercicio, ofrezcámosle la agonía y el último suspiro del Salvador.

Nunca fué Dios tan glorificado como en este día. Jamás su corazón se estremece tan vivamente sobre las humanas miserias como cuando celebramos este lúgubre aniversario. Hoy de la oración se pueden esperar milagros. Por lo mismo, la Iglesia desolada, comprendiendo la eficacia de sus lágrimas, unidas á la Sangre de su divino Esposo, dirige su solicitud maternal á las necesidades de todo el género humano; los herejes, los cismáticos, hasta los mismos pérfidos judíos son comprendidos en las solemnes súplicas que Ella dirige á Dios al pie de la Cruz de su Hijo.

Puede servir de meditación lo que se halla en el tercer tomo bajo este título: *Contemplación de Jesús sobre la Cruz*; ó tomar por objeto de nuestra consideración esta palabra llena de misterio: *Consummatum est* (1).

I. Cuál es el sentir de esta palabra en los labios de Jesús moribundo.

II. Cuál será el sentido de esta palabra en los labios del justo y del pecador en la hora de su muerte.

(1) *Nihil particulariter perhibuit consummatum, ut immensa sub hoc verbo intelligas esse completa* (S. Laur. Just.)

PUNTO I

Todo se ha consumado

Todo se ha cumplido por Jesús moribundo bajo el triple punto de vista de la voluntad de su Padre, de su inmolación y de la grande obra que había emprendido, la Redención de los hombres.

1.º Todo se ha consumado en el cumplimiento de los designios de Dios al enviar su Hijo al mundo. Lo que el Verbo había prometido en el momento de su Encarnación: «He aquí, ¡oh Señor! que yo he venido para hacer vuestra voluntad» (1), declara ahora que lo ha llevado á cabo. Cumplió estrictamente y punto por punto la ley que su Padre le había impuesto, y que El había aceptado con amor. Las figuras se han cumplido y las profecías se han realizado. No hay ni una sola circunstancia relativa á su Nacimiento, á su vida, á su muerte que no esté del todo conforme con lo que estaba escrito en el libro de los eternos decretos: *In capite libri scriptum est de me: Ut faciam, Deus, voluntatem tuam*. Bien puede ahora en el precioso instante en que sacrifica su vida y en medio de tan acerbos dolores proporcionarse á sí mismo el consuelo del fiel testimonio de haber cumplido omnímodamente su misión, haciendo y sufriendo todo lo que estaba decretado por la Divina Voluntad: *Opus consummavi, quod dedisti mihi ut faciam.— Consummatum est*. ¡Cuán dulce debe ser ese consuelo! ¡Qué estable! ¡Cuánta seguridad no debe proporcionar al alma que está próxima á salir de este mundo!

¡Oh hombres, escuchad á vuestro Maestro; contempladle en su vida y en su muerte; aprended de El cómo se debe vivir y morir! Sumisión total y continua al beneplácito de Dios: he aquí cuál debe ser

(1) Hebr., X, 9.

vuestra vida y vuestra muerte, si queréis ser fieles discípulos suyos. ¡Ah Dios mío! ¿puedo yo decir de haberlo hecho así hasta ahora? Si hoy mismo tuviese que morir, ¿me atrevería á invocar como testigos el Cielo y la tierra de que he cumplido con vuestra voluntad, me he conformado con todas vuestras disposiciones y he correspondido á todos los designios que habíais formado sobre mí: *Opus consummavi quod dedisti mihi ut faciam?*

2.º Todo se ha consumado en la inmolación de Jesucristo. Los judíos ya no tienen suplicios con que atormentarle, ya no tienen ultrajes que inferirle. La hora que se había concedido al poder de las tinieblas ha transcurrido; la Pasión ha terminado; El Hijo de Dios ha bebido hasta las heces el cáliz que se le había preparado.....! ¡Ah Jesús, cuán inmenso es el sacrificio que habéis consumado por mi salvación! Haced que yo comprenda toda su incommensurable extensión. Hijo mío, considera el estado en que me ves en este horrible suplicio. Hé ahí que mi vida se acaba, y que de mi Cuerpo salen las últimas gotas de mi Sangre. No olvides por qué cúmulo de sufrimientos y oprobios he debido pasar antes de llegar á este momento supremo: las congojas de mi Alma, los tormentos de mi Cuerpo, los pesares de mi Corazón. Yo lo he sacrificado todo por amor tuyo y para obedecer á mi Padre: mi descanso, mi libertad, mi honra, mi vida; Yo mismo me ofrezco como holocausto; y no siento haber debido comprar á tan alto precio tu eterna felicidad, con tal de que tú correspondas á mi amor..... Sí, ¡oh Señor! vuestra caridad me impele; en este día en que vuestro Corazón se ha manifestado tan generoso para conmigo, yo quiero también consumir de una vez todo el sacrificio de mí mismo para gloria vuestra y de vuestro Padre..... ese sacrificio que tantas y tantas veces ofrecí y comencé, pero que nunca llevé á cabo. Al pie de vuestra Cruz, y en el día de vuestra muerte, nada se os puede negar, es imposible no amaros con toda la efusión del alma, ni vivir sino para Vos: *Ut et qui vivunt, jam non sibi vivant, sed ei qui pro*

ipsis mortuus est (1) *En servus tuus ego, paratus ad omnia, quoniam non desidero mihi vivere, sed tibi, utinam digne et perfecte!* (2).

3.º Todo se ha consumado para el Hijo de Dios en la obra de nuestra Redención. El precio del rescate para los esclavos se ha pagado, el pecado se ha destruído, la cólera de Dios se ha aplacado, se adquirió la gracia, se abrieron los Cielos, se ha preparado la eterna felicidad; la Iglesia se ha fundado, se ha instituído el Sacerdocio y los Sacramentos..... Oigamos lo que nos dice Jesús moribundo: *Consummatum est.* «Ya desempeñé mi parte en la obra de vuestra salvación; ahora os toca á vosotros. Tenéis mi palabra para instruiros, mis ejemplos á los cuales ajustar vuestros actos, mi gracia para vuestro auxilio. Si empleareis los medios de santificación que os he dejado, alcanzaréis conmigo vuestra dicha.»

¡Oh Sacerdote, qué parte tan gloriosa te está reservada en la obra de la Redención universal, ya que tú eres el que la has de aplicar á las almas! Mira á esas almas á través de las llagas de Jesucristo y se te presentarán tan preciosas, que no escatimarás medio alguno con tal de salvarlas. Dirás con San Pablo: *Adimpleo ea que desunt passionum Christi in carne mea;* no es bastante que Jesucristo haya padecido en su Carne divina, es menester que sufra además en su Cuerpo místico del cual los Sacerdotes son los principales miembros: *Pro corpore ejus, quod est Ecclesia* (3).

PUNTO II

En la hora de la muerte todo tendrá fin para el justo y para el pecador; pero ¡de distinta manera!

Consummatum est! Esta verdad es aterradora para el hombre que fué rebelde á la gracia durante su vida, é impenitente en la hora de la muerte. *Todo se*

(1) II Cor., V, 15.

(2) Imit., l. III, c. 15.

(3) Col., I, 24.

ha consumado para él. Riquezas, placeres, honores, todo ha pasado; proyectos, negocios, diversiones, todo ha concluído; cuerpo, alma, espíritu, santidad, parientes, amigos, todo se ha perdido!... Ya no le quedan sino sus crímenes, y los espantosos tormentos con que lo ha de castigar la Divina Justicia. Muere, y entra en una región en la cual todo le es desconocido; y en la cual lo único que encontrará ha de ser un juicio terrible, y un infierno eterno.... ¡Oh muerte espantosa!

Consummatum est. Este pensamiento proporciona regocijo y, consuelo al cristiano fiel y sobre todo, al santo Sacerdote en la hora de la muerte. *Todo ha concluído.* He luchado en la medida de mis fuerzas, he llegado al fin de mi carrera, he guardado mi fe, he sido fiel á la Iglesia, la he servido y he muerto en su seno. He observado la ley de Dios y mi único anhelo ha sido esforzarme para que todos la observasen. He sufrido, llevé mi cruz en pos de Jesús... Es verdad que he caído en muchas faltas; pero lavé mi alma en la Sangre del Cordero, y al realizar mis múltiples obras de misericordia, me esforcé para alcanzar á mi vez misericordia (1). Si alguna deuda tengo que pagar, mi Salvador responderá por mí: sus méritos me pertenecen, desde el instante en que yo he unido mi sacrificio al suyo: ahora espero de El la corona de la justicia: *Bonum certamen certavi cursum consummavi, fidem servavi. In reliquo reposita est mihi corona justitiæ* (2). ¡Oh muerte dichosa y afortunada, digno remate de tan santa vida, que se acaba con tan hermosos sentimientos!

Para merecerla no es bastante entregarse á Dios con fervor; es menester sobre todo la perseverancia. Mas ¿cuándo podremos nosotros conseguirla con más facilidad que en este día, en el cual el Cielo se ve como obligado á resolver favorablemente todas nuestras peticiones?

¡Oh Jesús, sed mi fuerza y mi sostén; asistidme du-

(1) Matth., V, 7.

(2) II Tim., IV, 7, 8.

rante mi vida, y concededme la gracia de poder repetir en la hora de mi muerte esta palabra de victoria: «Todo se ha consumado!» *Largire mihi donum perseverantiæ finalis, et specialem hanc gratiam, ut indefesso studio de virtute ad virtutem progrediar, ut ardua vocationis meæ negotia rite conficiam, et antequam moriar, sacro Viatico muniar ad cursum meum feliciter consummandum, ut in hora mortis meæ confidenter possim dicere: Consummatum est; nec aliud mihi restat, nisi æternitas undequaque beata. Amen.* (1).

RESUMEN DE LA MEDITACIÓN

PUNTO PRIMERO.—*Todo se ha consumado para Jesús moribundo;* desde el triple punto de vista de la voluntad divina, de su inmolación y de la salvación de los hombres.—1.º Ha observado escrupulosamente la ley que su Padre le había impuesto y que había aceptado con amor. En medio de tantos dolores puede tener el dulce consuelo de que ha cumplido fielmente con su misión. ¿Si hoy tuviese que morirme, mi conciencia me daría el mismo consolador testimonio?—2.º Todo se ha consumado en la inmolación del Salvador.... ¡Oh buen Maestro! haced que yo comprenda toda la inmensa extensión de vuestro sacrificio.... Yo quiero hoy hacer el sacrificio completo de mí mismo á vuestra gloria y á la de vuestro Padre. Ya no es posible vivir sino por vuestro amor.—3.º Todo se ha consumado para Jesucristo en la obra de nuestra Redención; sigámósle cuando nos dice: «Ya he cumplido con mi misión; ahora os toca á vosotros, ¡oh mis discípulos! cumplir con la vuestra.»

PUNTO SEGUNDO.—*En la hora de la muerte todo se acabará para el pecador y para el justo.*—Esta verdad es aterradora para el hombre que fué rebelde á la gracia durante su vida é impenitente en la hora de la muerte: riquezas, placeres.... todo ha concluído; cuerpo, alma, santidad, esperanza.... todo se ha perdido—¡Oh muerte espantosa!—Esta verdad proporció-

(1) *Scut. fid.*

na dulce consuelo en la hora de la muerte al buen Sacerdote que ha cumplido con su misión: *Todo ha concluído; ya no hay enemigos que vencer; los combates han terminado. Tan sólo nos resta ¡oh Señor! recibir de vuestras manos la corona que habéis prometido á la fidelidad. Dios mío, concededme la gracia de poder en la hora de mi muerte repetir confiadamente y lleno de júbilo este grito de victoria: ¡Todo se ha consumado!*

MEDITACIÓN L

SÁBADO SANTO.—*El sepulcro de Jesucristo*

- I. Último grado de humillación.
- II. Comienzo de la gloria para El, y para nosotros escuela de perfección.

PUNTO I

Jesús anonadado en el sepulcro

Después de su muerte Jesús es descendido de la Cruz, y puesto por algunos instantes en los brazos de su desolada Madre, que lo baña con sus lágrimas: después se le hacen, como á los demás hombres los honores de la sepultura. Para un Dios esos honores son el último grado de humillación. Hoy queda por completo justificada la palabra de San Pablo: «*Excitavit semetipsum.*» Por el misterio de la Encarnación Dios se anonadó en cuanto hombre; puesto que este nada es delante de Dios. Pero en la tumba su anonadamiento es más completo. No olvidemos que este cuerpo frío y sin vida es siempre el Cuerpo de un Dios; porque la Divinidad nunca se separó de él. Durante la vida del Salvador Dios en él vivía y obraba; por medio de él manifestaba su gloria obrando portentos verdaderamente divinos. En el sepulcro es un Hombre-Dios en el que no aparece nada de divino; ni el poder, ni la sabiduría, ni el imperio so-

bre la naturaleza. Y aun hay más: en El ya no aparece nada ni de hombre siquiera; ni el movimiento, ni la palabra, ni el sentimiento. Hé ahí el estado de un Dios en la tumba. ¿No es este el colmo de todas sus humillaciones y la corona, por así decirlo, de todos sus anonadamientos? No podemos encontrar una imagen adecuada de esto más que en la Comunión.

También allí ha desaparecido el Dios y el hombre; y más todavía que en el sepulcro: porque en aquel siquiera su Cuerpo conservaba su forma exterior. Adoremos estos anonadamientos de Jesucristo que son una nueva prueba de su amor hacia nosotros. El se escondió y se rebajó en la Eucaristía hasta ese punto, tan sólo para darnos toda la confianza de que necesitábamos para acercarnos á El, y para unirnos con El hasta el punto de comer su Carne y beber su Sangre. ¡Oh Sacerdote! ¡Cuán grande es tu dicha en poder todos los días sepultar á Jesús en tu corazón, y en prepararle en el alma de los fieles una tumba en la cual El pueda encontrar un agradable descanso! Sí: purificad las conciencias de los fieles; poned en sus almas los aromas de las virtudes que con su sinceridad deben embalsamar al Salvador, y esparcir el dulce perfume de la edificación entre los hombres. Pero, tened cuidado ¡Oh Sacerdotes! de disponeros dignamente también vosotros para poder tratar santamente esos tan sagrados misterios. José y Nicodemus recibieron en sus brazos el Cuerpo divino de Jesús bajado de la Cruz; pero aquel Cuerpo no tenía vida: vosotros lo recibís vivo, bajado del Cielo, y El viene á brindaros con la inmortalidad. *Bone Jesu, tribue mihi pauperi servo tuo necessaria virtutum ornamenta, velut aromata, ut digne te sepeliam in præcordiis meis. Dealba me et munda cor meum ab omni criminum macula, ut conscientia pura, tamquam in sindone munda, te recipiam: et qui voluisti in monumento novo sepeliri, da mihi cor novum et spiritum novum, ut innovato quotidie pietatis ardore sacris operari valeam (1).*

(1) *Scut. fid.*